

TIEMPOS TURBULENTOS DE CRETA Y GRECIA (1889-1923) EN LA OBRA DE NIKOS KAZANTZAKIS

Elías Eliades
Universidad Javeriana de Colombia

Resumen: La vida creativa de Kazantzakis se extiende durante la primera mitad del siglo XX. Su obra como filósofo, dramaturgo, poeta, novelista, periodista y traductor, recibió, sin duda, la influencia del contexto sociopolítico y cultural en que vivió. Testigo de hechos decisivos en la historia de su patria y del mundo, estudió, analizó, reflexionó y escribió sobre acontecimientos, ideas, movimientos ideológicos y religiosos. En este artículo, se examinan sucintamente los hechos que marcaron hitos en el acontecer helénico entre 1889 y 1923 y su relación con la trayectoria del escritor.

Palabras claves: Kazantzakis, Creta, Grecia, sublevaciones, guerras, turbulencias polític

TURBULENT TIMES OF CRETE AND GREECE (1889-1923) IN THE WORK OF NIKOS KAZANTZAKIS

Abstract: The creative life of Kazantzakis extends across the first half of the twentieth century. His work as philosopher, dramatist, poet, novelist, journalist and translator, received, without a doubt, the influence of the sociopolitical and cultural context in which he lived. Witness of decisive facts in the history of his mother country and the world, he studied, analyzed, reflected and wrote on ideological and religious events, ideas, movements. In this article, the facts that became landmarks in Greek history between 1889 and 1923, and their relation to the trajectory of the writer, are succinctly analyzed .

Key words: Kazantzakis, Crete, Greece, revolts, wars, political turbulences

Recibido: 3-04-07 –: **Aceptado:** 25-04-07

Correspondencia: Elías Eliades (e.eliades@yahoo.com) Embajador de Chipre (Ret), Profesor Catedrático de Asuntos Africanos, Asuntos del Medio Oriente y Unión Europea en Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

La Influencia de los Acontecimientos

Para poder comprender mejor la obra de un creador, hay que tomar en cuenta la época en que vivió, junto con el contexto socio-político y cultural que influyó su pensamiento, porque son factores fundamentales para su comprensión. Más aún en el caso de Nikos Kazantzakis, un escritor tan polifacético -dramaturgo, filósofo, poeta, novelista, periodista, traductor- estos factores determinaron tanto su modo de vida como su escritura hasta la muerte. Por razones de espacio, este análisis se limita a examinar el período 1889-1923.

La vida creativa de Kazantzakis se extiende sin interrupción sobre la primera mitad del Siglo XX, un período que cubre dos guerras mundiales, la guerra fría, catástrofes nacionales griegas, la revolución rusa, la creación del estado moderno turco sobre los escombros del Imperio Otomano, el inicio del problema palestino con la fundación del estado de Israel, los grandes cambios políticos mundiales, los descubrimientos revolucionarios de la ciencia y de las nuevas teorías. Él es testigo del surgimiento de un mundo radicalmente nuevo. Todo este tiempo y hasta su muerte el 1957, ha sido peregrino incansable del pensamiento humano. Estudió, analizó, tradujo y reflexionó sobre casi todas las importantes religiones y las filosofías, en una búsqueda angustiada del destino humano. Viajaba, corría, escribía, borraba, reescribía en una carrera frenética para alcanzar a tocar todas las heridas del mundo y, si fuera posible, encontrar el bálsamo para el dolor del alma. Sus grandes maestros fueron Cristo, Nietzsche, Bergson, Buda, Lenin, Odisea y Zorba.

Nació el 1883 durante un período muy inestable de Grecia, cuando Creta y otros territorios griegos todavía formaban parte del debilitado y moribundo Imperio Otomano. Unos años antes de su nacimiento reinaba en los Balcanes una agitación general de todos los pueblos de los Balcanes sufriendo todavía el dominio Otomano para recuperar o completar su independencia.

Creta Insurgente

Creta resistió con fuerza la dominación turca desde su inicio el año 1669. Una encarnizada tradición de independencia en los montes de la isla amenazaba constantemente la administración musulmana. Por eso los cretenses, aprovechándose de esta situación de efervescencia contra la

Sublime Puerta¹, empiezan a manifestar su descontento el 14 de Mayo de 1866 y, unos meses después, el 21 de Agosto la Asamblea General de Askyfos proclama la unión de Creta con Grecia. La reacción de las fuerzas Turcas fue masiva y brutal. El legendario sacrificio de los defensores del monasterio de Arcadio, donde tenía su sede el comité revolucionario y donde los griegos, antes de ser capturados, hicieron explotar el polvorín guardado en una bodega y murieron todos llevando a la muerte también muchos soldados turcos, alienta la resistencia popular.

Este sacrificio heroico conmovió también la opinión pública Europea y causó una reacción favorable a la causa griega con dinero, material bélico y voluntarios extranjeros. El gobierno griego de la época se vio obligado, sin embargo, bajo la presión diplomática de las grandes potencias Europeas, a aceptar las condiciones de un ultimátum de la Sublime Puerta y “así, lenta y tranquilamente, expira la gran revuelta cretense de 1866-1869”. Lo único que logró fue la participación de funcionarios cristianos en la administración central y provincial de la isla².

La Competencia por el Poder en Europa y en el Mundo

El 1877 Rusia declara la guerra contra Turquía y, tras una exitosa campaña que lleva sus tropas a 20 Km. de Constantinopla, en Marzo de 1878 impone sus condiciones en el Tratado de San Estéfano. Sus principales términos son: a) La independencia de Rumania, Serbia y Montenegro; b) la creación de un gran principado de Bulgaria con territorios extendidos hasta el Egeo, autónomo, pero sujeto a pagar tributos a la Sublime Puerta; c) reformas y privilegios para los habitantes de Bosnia-Herzegovina. Grecia no pudo aprovechar este momento histórico, básicamente por dos razones: Por un lado el entonces gobierno griego vacilaba indeciso sin entrar en la guerra contra Turquía. Cuando dimite, bajo la presión popular, y el nuevo gobierno ordena que el ejército avance hacia Tesalia, ya es muy tarde porque el día anterior se

¹ Nombre del Estado y gobierno turcos en tiempo de los sultanes; al hacer una metáfora con la propia puerta (como objeto físico) que daba entrada a las dependencias de dicho gobierno, situada en Estambul, Turquía, antigua capital del Imperio Otomano.

² Ap. Vakalópulos: *Historia de Grecia Moderna 1204-1985*, Trad. A. Zorbas y N. Nicolaides, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos Universidad de Chile, Santiago, 1995, p. 219.

Elías Eliades: Tiempos turbulentos de Creta y Grecia (1889-1923) en la obra ...

había firmado el armisticio. Por otro lado, se hizo obvio que la intención de Rusia era imponer un plan paneslavista en la península Balcánica que le diera acceso al Mediterráneo, ignorando los intereses griegos. Así que Grecia se quedó otra vez frustrada y desilusionada, “condenada al marasmo por asfixia”³.

El éxito ruso alarmó a Gran Bretaña y en junio de ese año firma en Constantinopla una “alianza defensiva” angloturca, y consigue que la Sublime Puerta le ceda Chipre, por el cobro de un tributo anual de 90.000 libras esterlinas de oro, con el propósito de garantizar sus fronteras asiáticas contra una nueva agresión rusa. A partir de esta fecha se inicia el dominio británico sobre Chipre, lo cual terminará eventualmente con la independencia el 1960. Casi simultáneamente (1-13 de Junio de 1878) se convoca el Congreso de Berlín bajo la presidencia del Canciller alemán Bismark, donde se reúnen las seis grandes potencias de Europa (Alemania, Austria-Hungría, Francia, Gran Bretaña, Italia, Rusia) con Turquía. Allá se modifica considerablemente el Tratado de San Estéfano y Rusia acepta la nueva y bastante reducida delimitación de Bulgaria; también acepta la ocupación militar de Bosnia-Herzegovina por fuerzas austro-húngaras, para que se mantuviera el equilibrio político de las potencias en la volátil península balcánica. Grecia, que apenas pudo participar en una de las sesiones del congreso, logra la promesa de obtener Tesalia y parte de Epiro a través de negociaciones directas con Turquía. Tres años después, el 1881, la incorporación de Tesalia y de la región de Arta al estado griego es una realidad.

Es importante tener en cuenta no solamente la creciente competencia entre las grandes potencias en el continente europeo, sino también el inicio de la fase imperialista a partir del fin del siglo XIX la cual presenta características nuevas, como el mayor control posible del poder industrial y financiero y, como consecuencia, la carrera por el reparto de África y Asia entre ellas. Ante el incesante aumento de la producción y la búsqueda de nuevos mercados, se presenta la necesidad de tener garantizado el suministro de materias primas y la venta constante de sus productos industriales. El imperialismo clásico europeo del siglo XIX y de principios del XX, todavía proyecta considerable sombra hasta nuestros días. Difícilmente exista aún algún norteamericano, africano, europeo, latinoamericano, indio, caribeño o australiano, cuya vida no se haya visto afectada por los imperios del siglo pasado.

³ *Ibíd.*, p.225

Grecia inestable, Turquía turbulenta

El escenario político Griego estuvo por un largo período turbulento e inestable. Una de las razones era la intervención directa de la monarquía griega en la función legítima de los gobiernos, práctica que continuó hasta el 1965 cuando el Rey Constantino II obliga al Primer Ministro Gheorghios Papandréu a renunciar. El Rey Gheorghios I, por ejemplo, literalmente despidió al Primer Ministro Theódoros Deliyannis el 1892 porque no estaba de acuerdo con la política económica de su gobierno. El año siguiente el estado griego se declara virtualmente en bancarrota. Sin embargo, en 1896 Grecia organiza con mucho éxito los primeros Juegos Olímpicos modernos, evento que da mucha alegría al pueblo griego e infla brevemente el orgullo nacional.

Apenas un año después de esta euforia nacional, Grecia sufre una derrota grave y humillante en la guerra grecoturca de 1897, evento histórico que afecta directamente la vida de Nikos Kazantzakis. Conmovidos por la difícil situación de los griegos de Creta y de Macedonia, un grupo de oficiales jóvenes del ejército fundó el 1895 la “Sociedad Nacional” cuyo objetivo mayoritario era la liberación de estas poblaciones griegas del yugo otomano. No tardan en iniciar choques armados tanto en Macedonia, como en Creta. Alarmado por el apoyo demagógico prestado a la “Sociedad Nacional” por la oposición, el gobierno de Theódoros Deliyannis, quien fue de nuevo elegido después de su conflicto con el Rey, no tuvo el valor ni la capacidad de controlar la histeria belicosa de las masas y se dejó involucrar en una peripecia irresponsable.

Contra la voluntad de las grandes potencias europeas y, aún peor, militarmente débil, Deliyannis envía a Creta 1.500 hombres con órdenes de liberarla. Una tropa europea “pacificadora” bombardeó a los rebeldes griegos en Acrotiri hasta someterlos y declaró la isla protectorado internacional. Como consecuencia de esta guerra, Grecia sufrió una serie de derrotas y las hostilidades terminan con la intervención de las grandes potencias en el papel de árbitro. El tratado de paz que se firmó en Constantinopla, impuso a Grecia la pérdida de 435 kilómetros cuadrados y el pago a Turquía de una indemnización de 4 millones de libras turcas⁴

La guerra de 1897 obligó a la familia de Kazantzakis a enviar a Nikos, por razones de seguridad, a la escuela Santa Cruz de sacerdotes franciscanos

⁴ A. Lobeados, A. Sakkoula: *Polítiki Istoría tis Elladas (Historia Política de Grecia)*, Atenas, 2000.

Elías Eliades: Tiempos turbulentos de Creta y Grecia (1889-1923) en la obra ...

franceses en la isla de Naxos, donde inicia su fascinación por el idioma francés y por descubrir un mundo nuevo más allá de las fronteras griegas. Así describe él mismo su llegada a esta escuela: “Fue el primer salto, quizás el más decisivo, de mi vida espiritual. Una puerta mágica se abrió en mi espíritu, que me ha hecho entrar en un mundo azorador...Allí se encendieron en mí dos nuevas pasiones: Leer, aprender, ver los países lejanos, sufrir como los otros y ser feliz...El mundo es más grande que Grecia”⁵. Esta atracción lo llevará eventualmente a París el 1907 para realizar sus estudios de postgrado y allí será marcado para siempre con la filosofía de Henri Bergson y de Friedrich Nietzsche, influencia que será observada en su obra hasta sus últimos días. Al año siguiente regresa a Heraclion, su ciudad natal, donde termina su bachillerato. Las grandes potencias ya habían logrado el retiro del ejército turco de la isla y en 1899 Creta tenía cierta autonomía con su propia constitución. El Príncipe Jorge, segundo hijo del Rey Jorge I, fue nombrado Alto Comisionado de las grandes potencias, pero no tardó en provocar la ira de los Cretenses con su manera autoritaria de manejar los asuntos internos. En 1905, 600 revolucionarios encabezados por Eleuterio Venizelos, obligan al Príncipe Jorge a dimitir y en su lugar llega el ex premier Aléxandros Zaímis.

La derrota de 1897 inició para Grecia un período de profunda desilusión y trajo consigo el desmesurado costo de las continuas aventuras fuera de sus fronteras para promover el sueño helénico de la Gran Idea, es decir la unión de todos los griegos “alítrotos” (irredentos) dentro de un estado expandido que incluyera la reconquista de las patrias perdidas. Era inevitable que tal frustración causara una crítica del orden existente. En la derecha, políticos como Ion Dragumis, joven y talentoso por quien Kazantzakis tuvo una profunda admiración, empezaron a preguntarse si las instituciones democráticas occidentales guardaban alguna relación con las tradiciones griegas. Así se despertó el peligroso aspecto del autoritarismo y organismos de oficiales militares expresaban abiertamente su disgusto hacía los políticos de Atenas. La izquierda, igualmente comprometida con el nacionalismo, pretendía crear un estado eficiente para llevar a cabo la Gran Idea. Además, la manipulación del sistema político por el monarca propiciaba la búsqueda de una alternativa estilo republicano.

De igual manera, en Turquía también crecía el descontento con el autoritarismo salvaje del Sultán Abdul Hamit y la pérdida de casi todos los territorios que poseía en Europa. La injerencia de las grandes potencias para presionar a la Puerta a aceptar un nuevo programa de reformas, condujo

⁵ N. Kazantzakis: *Carta al Greco*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1963, p.82

primero a un alzamiento del ejército turco de Salónica el 1908 y luego a la toma del poder en Constantinopla por los Jóvenes Turcos, un grupo de oficiales que quería crear una nueva nación-estado moderna sobre las ruinas del Imperio Otomano. Las consecuencias de ésta revolución fueron profundas e implicaban una nueva amenaza para los griegos, así como para los demás pueblos de la región, porque significó también un cambio radical de la política exterior turca a favor de Alemania.

La reacción de Grecia no se dio por el gobierno, sino por los cretenses, quienes levantaron la bandera griega en octubre de 1908, proclamando su lealtad al Rey Jorge I y declarando una vez más la unión con el Estado griego. Bulgaria, mientras tanto, declara su independencia y Austria-Hungría anexa a Bosnia-Herzegovina, acto que enfurece a los serbios porque les bloquea la expansión hacia el mar Adriático. Atenas, tímida por la derrota de 1897 y todavía débil como consecuencia de la misma, no anexó a Creta, sino que simplemente aceptó en 1909 la llegada de una tropa internacional de marines que sometió de nuevo a los cretenses bajo la autoridad de las grandes potencias. La revolución de los Jóvenes Turcos, sin embargo, creó inicialmente un clima de cierto optimismo entre los políticos griegos, como Ion Dragumis, quienes pensaban que, según las primeras declaraciones del nuevo régimen turco, este sería democrático y liberal. Tales ilusiones pronto fueron rudamente apagadas por los acontecimientos que siguieron⁶.

Las sucesivas humillaciones de los gobiernos griegos, débiles y de corta duración, produjeron la desesperación de los oficiales griegos y finalmente les condujo a una revolución similar. Los descontentos oficiales establecieron una “Asociación Militar” y el 15 de Agosto de 1909 dieron el golpe de estado en el suburbio Gudí de Atenas. Su intención no era tomar las riendas del poder, sino efectuar un programa urgente de reformas que ellos consideraban necesarias. Pasaron unos meses de incertidumbre, sin resultados concretos, hasta que los oficiales invitan a Eleuterio Venizelos, el político cretense quien ya había mostrado su espíritu revolucionario en Creta, para tomar la iniciativa nacional. Se convocan elecciones y Venizelos, líder ahora del Partido Liberal, sale victorioso formando su gobierno el 5 de Octubre de 1910. Su llegada al protagonismo político inicia un período tormentoso, pero decisivo en la historia moderna griega.

⁶ V. Theodorópoulos: *Oi Tourkoi kai Emeis (Los Turcos y Nosotros)*, Ed.. Fytrakis o Typos, Atenas, 1988

Elías Eliades: Tiempos turbulentos de Creta y Grecia (1889-1923) en la obra ...

Creta: La Pasión de Kazantzakis

Kazantzakis apenas tenía siete años cuando estalló el levantamiento de 1889 y quince cuando fracasó la rebelión de 1897, la cual trajo como consecuencia positiva la relativa autonomía de Creta, así fuera bajo la tutela de las grandes potencias. A pesar de su temprana edad, vivió intensamente el espíritu heroico que se vivía en la isla en aquellos tiempos. Los eventos de 1889 tienen mucho que ver con su novela *Libertad o Muerte*, donde uno encuentra sus experiencias de niño en su ciudad natal, Megalo Kastro como se llamaba entonces o Heraclion después, narradas en una forma épica. Los escenarios que pinta de lugares conocidos, edificios, callejuelas y del ambiente geográfico en general corresponden fielmente a la descripción real de la ciudad y de la isla. De igual manera refleja la realidad en su descripción de hechos históricos, más allá de lo que uno esperaría encontrar en una obra literaria de ficción. Así que el lector se percató de la descripción de personajes que existieron, detalles verdaderos de la vida cotidiana cretense, cuya veracidad se puede comprobar fácilmente por cualquier investigador.

En cambio, en *Zorba el Griego*, Creta se presenta bajo un aspecto menos verosímil y más ficticio. El ambiente del período de transición, en el cual transcurre esta novela, desde el inicio de la autonomía en 1898 hasta la unión con Grecia el 1912 ya es diferente; crispado por un lado por las impacientes aspiraciones de los cretenses y por otro lado por la imponente presencia de los almirantes de las grandes potencias y su armada. En este caso la historia se presenta como un telón de fondo, mientras el mito literario se va tejiendo a través de la pluma maravillosa del escritor dando como resultado una obra maestra de la literatura griega. En ambos casos Kazantzakis se inspira plenamente en sus experiencias personales vividas en su adorada isla, También en la *Carta al Greco*, donde el escritor revela los pensamientos y aspectos de su vida, él demuestra el amor por su tierra natal y su relación profunda con ella. Como escribe en el Prólogo: “Clamo a la memoria que recuerde, recojo mi vida dispersada en el viento; de pie como un soldado ante el general, hago mi Informe al Greco; porque él está amasado con la misma tierra cretense que yo y porque puede comprenderme, mejor que todos los luchadores que viven o han vivido”⁷. En el siguiente capítulo, dice que llegando al final de su vida: “Aprieto con calma, con compasión, un terrón de tierra cretense en mi mano...Guardo esta tierra de Creta y la aprieto con una

⁷ N. Kazantzakis, *Carta al Greco*, ed. citada. p. 11

dulzura, una ternura y un reconocimiento inexpresables. Es como si apretara entre mis manos, como para despedirme, la garganta de una mujer amada.”⁸
En una carta dirigida a su amigo y colaborador Max Tau, Kazantzakis describe vívidamente como sus recuerdos de Creta afectaron sus libros:

“Antibes, 16 de noviembre de 1951 (a Max Tau) Todos los episodios relatados en este libro son auténticos. He querido mostrar el furor sagrado que se apodera de todo un pueblo en la lucha por la libertad; cómo se convertían en héroes los hombres más insignificantes arrastrados por ese terrible impulso, tan humano e inhumano. He vivido tan intensamente durante esta rebelión cretense de 1889, que aún hoy, para escribir algo verdaderamente profundo y sangrante, sólo tengo que recurrir a mis recuerdos infantiles [...]. El cielo, el mar, la mujer, la flor, la idea de la muerte, la belleza truculenta de la vida, sólo los conozco a través de este infantil corazón inflamado. Entonces es cuando por vez primera he hecho míos todos esos misterios que aún arden en mí y me estremecen [...]”⁹.

1912-1923 Período de Guerras: Triunfos y Desastres

Eleuterio Venizelos, ya con su nombre forjado en los levantamientos cretenses de 1889 y 1896, es sin lugar a dudas la figura más influyente y más carismática de la política griega desde la independencia. Apenas llegando al poder y durante los cuatro años siguientes, creó un consenso político hasta entonces totalmente desconocido en Grecia e inauguró una política exterior que casi dobló la extensión territorial del país y puso en marcha un ambicioso programa de reforma interior. Por primera vez desde su independencia, Grecia tomó la iniciativa de su política exterior, en lugar de ser un peón servil y desamparado en manos de las grandes potencias Europeas. La aplastante victoria del Partido Liberal de Venizelos en las elecciones del 1912 confirmó el gran apoyo popular de que gozaba. Más que todo se había hecho famoso como el abanderado de la Gran Idea y sobre todo de la unión de Creta con Grecia.

En aquel momento histórico, la presencia de este estadista admirable que aprovechó brillantemente a su favor la creciente anarquía internacional, abrió nuevos caminos para el pueblo griego, azotado y frustrado por una larga

⁸ Ibíd. p. 13

⁹ R. Quiroz Pizarro: “Epistolario vital de un escritor: Nikos Kazantzakis, antología de cartas, cuadernos, escritos y anotaciones breves”, *Byzantion Nea Hellás*, 22-2001.

Elías Eliades: Tiempos turbulentos de Creta y Grecia (1889-1923) en la obra ...

sucesión de políticos débiles, corruptos e ineptos que duró 15 años. Forjó la Liga Balcánica con los búlgaros, serbios y montenegrinos y en la Primera Guerra Balcánica entre Octubre de 1912 y Mayo de 1913 los aliados vencieron a los Jóvenes Turcos en todos los frentes. El Tratado de Londres firmado el 30 de Mayo de 1913, obligó a Turquía ceder todos sus territorios europeos, con la excepción de las islas griegas de Dodecaneso, ocupadas por Italia, Albania y Constantinopla. Por fin, Creta era formalmente libre y unida con Grecia, junto con Yanina y Salónica. Los aliados, sin embargo, quedaron descontentos con el reparto, especialmente Bulgaria que, entre sus exigencias desmesuradas, reclamaba Salónica también bajo la amenaza “Salónica o guerra.” Grecia rechaza el ultimátum y se instala allí permanentemente el Rey Jorge I, donde es asesinado poco después, el 18 de Marzo 1913, de manos de un hombre demente.

Su muerte, en el momento más inoportuno, significó el inicio de un desastre nacional. Aunque Jorge I había sido por muchos años responsable de largos períodos de inestabilidad política con sus intervenciones directas en los asuntos del gobierno, con la llegada de Venizelos al poder cambió su actitud. Reconoció al líder carismático que era Venizelos y mantuvo una distancia discreta sin interferencias políticas. El astuto estadista cretense, por su parte, manejó correctamente la relación con el monarca, otorgándole un papel importante en el desarrollo de la política gubernamental. A su muerte le sucede al trono su primogénito Constantino I, quien fue el responsable principal por el “cisma nacional” y sus consecuencias catastróficas para Grecia, cuyos efectos negativos se hicieron sentir hasta la década de los 1990¹⁰.

Mientras tanto los búlgaros, el 16 de Junio de 1913, iniciaron rápidamente la Segunda Guerra Balcánica contra sus ex aliados serbios y griegos para salvaguardar los territorios que ellos consideraban fruto de su victoria contra los turcos. Este grave error les llevó a una rotunda derrota. El Tratado de Bucarest, que puso fin a esta guerra en Agosto de 1913, reivindicó finalmente la larga lucha de los pueblos balcánicos. Venizelos, por medio de una actividad diplomática brillante y con la mínima pérdida de vidas en las guerras, por un lado anuló la amenaza búlgara y, por otro lado, la extensión del territorio griego casi se duplica así como la población que aumentó de 2,75 millones a 4,75 millones. Grecia necesitaba urgentemente un espacio amplio de paz, consolidación y regeneración.

¹⁰ A. Loberdos, A. Sakkoula, op. cit.

Exactamente un año después, en Julio de 1914, estalla la Primera Guerra Mundial. Grecia no formaba parte del sistema de alianzas previo a la guerra y por lo consiguiente no tenía la mínima obligación de involucrarse. Venizelos, sin embargo, estaba decidido a tomar parte al lado de la Triple Entente de Gran Bretaña, Francia y Rusia. Creía que tal compromiso le traería grandes beneficios a Grecia cuando los vencedores negociaran los términos de su victoria, convencido de que la Entente no podía perder la guerra. El 18 de Agosto de 1914 Venizelos ofreció a los británicos todas las fuerzas militares y navales de Grecia, pero Sir Edward Grey, el entonces canciller británico, rechazó la oferta por miedo a ofender a los turcos.

Cuando Turquía entró en la guerra del lado de los alemanes, en Noviembre de 1914, Gran Bretaña cambia su actitud y al año siguiente anexa a Chipre. Esta acción alarma a Venizelos, mostrándole el peligro de permanecer neutral y acto seguido responde favorablemente a la sugerencia británica de conceder a Bulgaria las recién conquistadas ciudades de Kavala, Serres y Drama, en Macedonia, con el propósito de conseguir la neutralidad búlgara y, a cambio de la entrada de Grecia en la guerra, recibe la vaga promesa de “importantes concesiones en la costa del Asia Menor.” Mientras tanto, Rusia también tenía ambiciones territoriales hacia Turquía, las cuales estaban en conflicto con las ilusiones griegas. Para complicar más el escenario confuso de la guerra, que ya era obvio que no tendría un fin rápido, en Abril de 1915 la Entente concretó un acuerdo secreto con Italia prometiéndole también territorios en Asia Menor si entrara en la guerra como aliado. La *realpolitik* europea mostraba un ejercicio vergonzoso de duplicidad y engaño.

El compromiso de Venizelos a ceder territorios griegos a cambio de promesas inciertas, causó la indignación del Rey Constantino, porque consideraba que el Primer Ministro ponía en peligro las grandes ganancias obtenidas por Grecia en las dos guerras balcánicas. No tardó en estallar la crisis interna; Venizelos dimite lo que trae como consecuencia una gran incertidumbre política que se prolonga hasta el 15 de junio de 1915, cuando Venizelos gana nuevamente las elecciones. El nuevo Parlamento aprueba la entrada en la guerra, pero el Rey en plena oposición a la voluntad popular ordena la dimisión de Venizelos. A partir de ese momento se agudiza gravemente la división, hasta que Grecia se divide en dos estados separados por límites políticos y geográficos: Venizelos declaró la revolución abiertamente contra el Rey en Creta y creó un gobierno paralelo con sede en Salónica el 26 de septiembre 1916. Constantino mantiene su posición, cada vez más insostenible, basada en sus inclinaciones pro alemanas (su esposa, la Reina Sofía, era hermana del Káiser Guillermo I, jefe del Estado alemán) y

Elías Eliades: Tiempos turbulentos de Creta y Grecia (1889-1923) en la obra ...

finalmente la Entente decide destronarlo, de manera humillante para Grecia. En junio de 1917 el ejército francés invade a Atenas y Constantino abdica, cediendo el trono a su hijo Alejandro y Venizelos forma un gobierno de unidad nacional el mes siguiente¹¹.

Mirando retrospectivamente los sucesos de esos días críticos, parecería fácil condenar la actitud del Rey calificándola de reaccionaria y estéril, pero desde la perspectiva de esos tiempos, a finales de 1916, nadie podía estar seguro cuál acción serviría mejor a los intereses griegos. La Entente se encontraba estancada en las horribles trincheras del frente occidental, con grandes pérdidas humanas. Por otro lado se temía el colapso inminente de Rumania, Rusia y, posiblemente de Italia lo que no impide la decisión de Venizelos de entrar en la guerra. Su fe en la victoria final de Gran Bretaña y Francia resultó triunfalmente justificada. Así que esta victoria daba fin a la guerra, pero era solo el comienzo de la batalla diplomática de Venizelos por obtener el cumplimiento de las promesas británicas sobre los territorios ofrecidos. Después de una gira por las capitales de Europa, logró imponerse como una de las figuras principales en la Conferencia de Paz en París y durante los meses siguientes, a través unas maniobras muy oportunas, alcanza, por lo menos en un documento formal, la realización del sueño casi imposible de tantas generaciones griegas.

El 10 de Agosto de 1920 se firma el Tratado de Sevres y se concede a Grecia todo el territorio que faltaba para completar la Gran Idea. La ciudad de Esmirna en Asia Menor y una amplia zona en su entorno, quedaba bajo su administración por un período de cinco años. Después se llevaría a cabo un plebiscito que, por ser la población mayoritariamente griega, aseguraba la permanencia griega en esa parte de Turquía. En ese momento de optimismo exaltado los griegos estaban a punto de ver realizada la verdadera regeneración nacional. Era imposible sospechar que en cuestión de meses se daría comienzo a la peor pesadilla nacional desde la caída de Constantinopla el 1453. No tuvieron en cuenta el hecho de que, dentro del esquema de la política internacional de aquellos tiempos, Grecia era un país pequeño, de importancia secundario frente a los intereses de las grandes potencias.

Venizelos había llegado a la cima de sus éxitos diplomáticos, pero 48 horas después de la firma del tratado dos oficiales griegos le disparan en París afortunadamente sin consecuencias graves. El atentado, sin embargo, provocó una fuerte reacción en Atenas, donde las pasiones políticas se inflamaron una vez más en momentos tan críticos. Entre las víctimas cae asesinado Ion

¹¹ Ap. Vacalópoulos, op. cit., p.278

Dragumis, ex embajador de Grecia en Rusia, escritor talentoso, admirado por Kazantzakis por su participación a principios del siglo en la lucha de liberación de Macedonia. Lamentablemente, como se comprobó poco después, la mayor debilidad de Venizelos consistía en su excesiva credibilidad dada a las grandes potencias para cumplir sus compromisos. Por mala suerte, la presencia griega en Esmirna coincide con el inicio de la regeneración de la nación turca, liderada por Kemal Atatürk, uno de los más talentosos, capaces y decididos estadistas del siglo. El nuevo nacionalismo turco despertado por él y sus acciones contra el ejército griego en Asia Menor, fueron instrumentales en la catástrofe que siguió.

Las tropas griegas empezaron a desembarcar en Esmirna desde el mayo de 1919, anticipándose a la firma del acuerdo que definía su zona de ocupación. No existía ni mecanismo administrativo, ni personal entrenado y la presencia del ejército griego estimuló un dinámico movimiento nacional turco encabezado por Kemal Atatürk. El nuevo parlamento confirmó un pacto nacional, rechazando todas las imposiciones extranjeras y proclamando un nuevo Estado turco. Atatürk tampoco aceptó el Tratado de Sevres y declaró que no iba a permitir su implementación. Además, los gobiernos empezaron a volver la espalda a Grecia e iniciaron negociaciones secretas con los nacionalistas turcos. El ejército griego trataba de sostener lo que ahora parecía una colonia griega en medio de un continente hostil. Venizelos todavía tenía la esperanza de que Gran Bretaña enviaría tropas para doblegar a los nacionalistas turcos e imponer el Tratado de Sevres.

La muerte del Rey Alejandro en octubre y la derrota, absolutamente inesperada, de Venizelos en las elecciones de Noviembre de 1920 sellaron la tragedia griega que se aproximaba. En seguida y contra de los deseos de los aliados occidentales, se organiza un plebiscito y tras conseguir un amplio voto a su favor, el Rey Constantino regresa triunfador a Grecia y toma su trono en Diciembre de 1920. Gran Bretaña y Francia ya tenían la excusa perfecta para retirar su apoyo al nuevo gobierno griego y proceder con una revisión completa del Tratado. El ejército griego entonces lanzó una gran ofensiva militar para capturar Ankara, la nueva capital turca, la cual resultó en un desastre de enormes proporciones: 20.000 bajas y después del contraataque turco que siguió y la eventual masacre de los griegos de Esmirna, cuando miles perecieron, 1.500.000 de refugiados en estado lamentable inundan Grecia. Agotado el país y el pueblo por 11 largos años de guerras sucesivas y agitación política, entra una etapa de efervescencia y el espectro del totalitarismo se levanta en el horizonte. Pasan unos años de inestabilidad y en

Elías Eliades: Tiempos turbulentos de Creta y Grecia (1889-1923) en la obra ...

Abril de 1927 Venizelos regresa a Grecia y en Agosto de 1928 gana las elecciones.

La identidad política de Kazantzakis

La identidad política de Kazantzakis tiene dos dimensiones: la del escritor, expresada en su obra literaria por un lado y, por otro, la del ciudadano involucrado en actividades políticas. Era constantemente consciente de los acontecimientos políticos, tanto nacionales como internacionales. Siguió de cerca el progreso de la realización de la Gran Idea, cuya inspiración y locomotor fue Venizelos, hasta su apogeo con el Tratado de Sevres; el “gran amanecer” como la bautizó Kazantzakis. Le tenía mucho respeto y admiración, haber estado cerca de él cuando servía como voluntario en su despacho privado durante las guerras Balcánicas. Es por esta razón que aceptó trabajar en el gobierno de Venizelos como Director General del Ministerio de Previsión Social, asumiendo la responsabilidad de repatriar más de 100 000 griegos de la diáspora atrapados en el sur de Cáucaso durante la guerra civil rusa.

Así lo describe en sus propias palabras: “Estaba en Italia cuando recibí de Atenas, del Ministerio de Previsión Social, un telegrama que me pedía aceptara encargarme de la Dirección General del Ministerio, con la misión particular de ir al Cáucaso, donde más de cien mil griegos se hallaban en peligro, y procurar un medio de hacerlos repatriar a Grecia, para salvarlos. Era la primera vez en mi vida que se presentaba la ocasión de entrar en acción y no tener que luchar con teorías, ideas, Cristos y Budas, sino hombres vivos, de carne y hueso. El momento era favorable para experimentar la acción y ver si únicamente ella era capaz de responder, cortando con la espada los nudos inextricables de la especulación...Y acepté, identificando los sufrimientos de hoy con las tribulaciones eternas de Grecia, erigiendo un símbolo la trágica aventura contemporánea.”¹².

Peter Bien, en la Introducción de la obra teatral de Kazantzakis *Buda*, dice: “Tenemos cuatro versiones, tres de las cuales, por lo menos llegaron a estar en borrador completo. La primera, escrita en Viena en 1922, refleja la extrema desilusión de Kazantzakis con la política, como consecuencia del asesinato de Ion Dragumis en 1920, la caída de Venizelos ese mismo año y el abrupto fin de las propias posibilidades de acción de Kazantzakis, en Grecia. La segunda fue comenzada posteriormente en Berlín,

¹² N. Kazantzakis, op. cit., p.351

en 1922, a continuación del desastre de Asia Menor (septiembre de 1922), y de la reunión de Kazantzakis con un círculo de comunistas judíos; da la imagen de su creciente ferocidad y su determinación de actuar en alguna forma, si no es en Grecia, por lo menos en Rusia. La tercera, planeada durante el período 1928-1932 pero nunca ejecutada, muestra la desilusión de Kazantzakis frente al comunismo soviético y el activismo político...”¹³.

Era inevitable que el espíritu inquieto de Kazantzakis, siempre en búsqueda de la verdad, fuera receptor de las grandes corrientes políticas y sociales de su época. Sin embargo en ningún período de su vida se ligó verdaderamente con un partido político y quiso, fiel a su pensamiento filosófico, quedarse como un hombre literalmente libre. Como observa George Stassinakis, Presidente de la "Société internationale des Amis de Nikos Kazantzakis" y del boletín "Le Regard Cretois:

“Sus posiciones estaban guiadas por preocupaciones humanas y éticas y nunca políticas. En una entrevista, declaraba en 1957 en la Radio Francesa: "Creo que hoy día, la misión del escritor "eveilleur" es indispensable para todos los países donde reina la injusticia, quiero decir casi en toda la tierra"

Esta declaración y las siguientes, muestran la clarividencia y la profundidad de esos análisis políticos: "El comunismo no es para mí sino el precursor de la salvación. El comunismo no responde a mi corazón. Hasta 1923, yo pasé por el nacionalismo, enteramente consumido por la emoción y la pasión. Sentía junto a mí la sombra de Dragumis. De 1923, a 1933, aproximadamente, recorrí, con la misma emoción y la misma llama, las filas de la izquierda (no he sido nunca comunista; no fui alcanzado por esa inquina intelectual). Sentía junto a mí la sombra pálida de Panait Istrati. Ahora, recorro la tercera etapa -¿será la última?-. llamo a la libertad sombra ninguna. La mía sola, desgarrada, de un negro sombrío, ascendente. Me he liberado del rojo y de otros colores, he dejado de identificar la suerte de mi alma -mi salvación- con la de alguna idea, cualquiera que sea".

Hablando del ideal comunista, Kazantzakis anota: "La realización de este ideal ha limitado el alma del combatiente por el ideal, pues las almas, al alcanzar un equilibrio que les parece ordenador, no quieren avanzar más. Los revolucionarios se han quebrado. Los que se han quebrado rápidamente se vuelven conservadores. Y poco a poco los conservadores se vuelven

¹³ N. Kazantzakis, *Buda*, Prólogo P. Bien, Traducción M. Castillo Didier, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1983, p.I.

Elías Eliades: Tiempos turbulentos de Creta y Grecia (1889-1923) en la obra ...

reaccionarios"¹⁴. Durante el desarrollo de su creatividad literaria, a Kazantzakis lo acusaron de comunista, anárquico, ateo, nihilista, pero su anhelo más profundo era diseñar su propio concepto de la vida humana, una teoría del universo y del destino del ser humano. Para alcanzar su meta, él se hizo ciudadano del mundo y aún así siempre se sentía inquieto. No se sentía cómodo por mucho tiempo en ningún espacio físico o filosófico. Buscaba, investigaba constantemente sin descanso, pero nunca perdió su identidad de griego y mucho menos la de cretense. "Primero soy cretense, después griego" afirmaba. Como observa el profesor Miguel Castillo Didier: "Sin duda la raíz cretense explica algunos rasgos de la personalidad del escritor que más atraen a quienes no conocen el apasionante y complejo mundo del neohelenismo. Pero dicha raíz se enlaza perfectamente con otras venas del espíritu neogriego. La universalidad de su voz, aquello que ha hecho que con sus palabras, así como la de Kavafis y Seferis, los grandes valores del alma griega moderna hayan conquistado al mundo, proviene de su fidelidad a sus raíces"¹⁵. Aislado y a veces muy introvertido, optó por el papel del eterno investigador y pensador aceptando las consecuencias. Verdaderamente ha sido un gran escritor, no solamente de Grecia, sino de la humanidad entera.

¹⁴ Reproducido de la publicación "BYZANTION NEA HELLÁS" Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros". Universidad de Chile. Casilla 10136 Santiago. 1998.

¹⁵ N. Kazantzakis *Teatro*, Vol. 1, Prólogo Fotios Malleros, Traducción M. Castillo Didier, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile, Santiago, 1978, p. 25.